

# Pequeño Museo Comunal

ARCHIVOS PARA UNA MEMORIA POPULAR

## Small Communal Museum

ARCHIVES FOR A POPULAR MEMORY

*Lugar*  
*Place*

Almonaster La Real, Huelva (España [Spain](#))

*Fin de obra*  
*Completion of work*  
2012

*Residencia artística*  
*Artistic Residence*  
Campo adentro:  
arte, agriculturas y medio rural ([inland.org](#))  
Ruta del Arte  
Ayuntamiento de Almonaster La Real  
[Almonaster La Real City Hall](#)

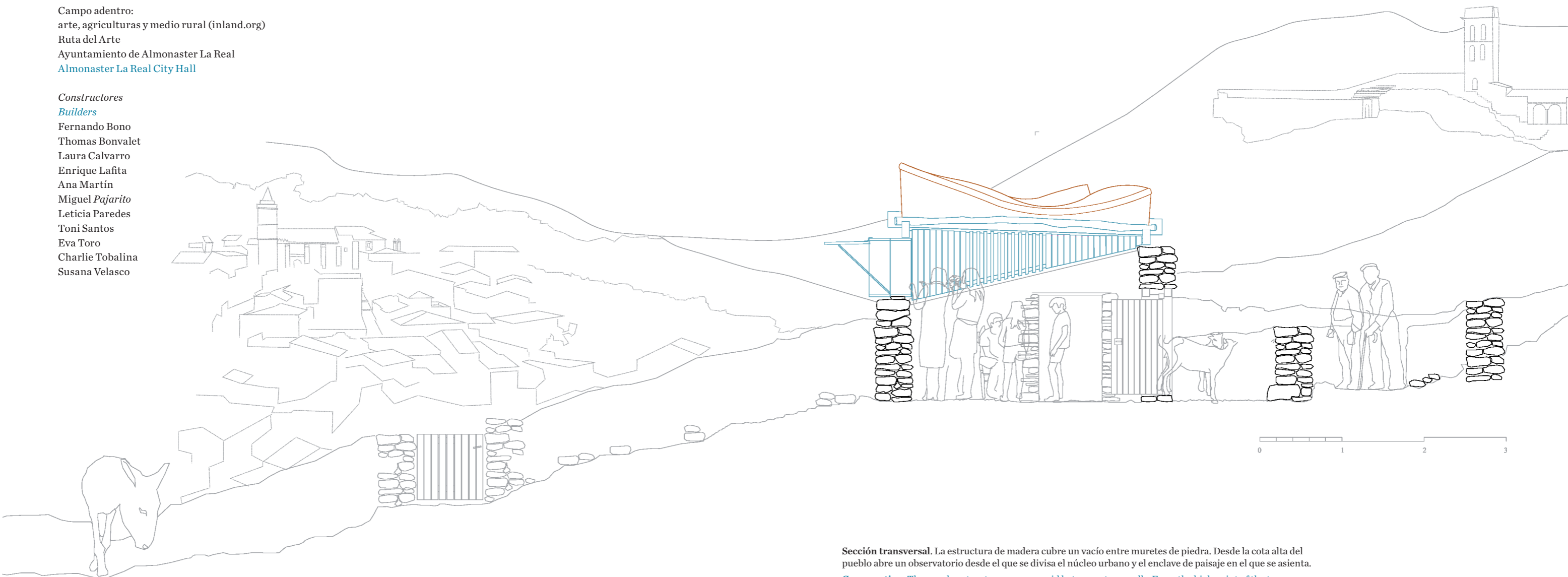
*Constructores*  
*Builders*  
Fernando Bono  
Thomas Bonvalet  
Laura Calvarro  
Enrique Lafita  
Ana Martín  
Miguel Pajarito  
Leticia Paredes  
Toni Santos  
Eva Toro  
Charlie Tobalina  
Susana Velasco

El *Pequeño Museo Comunal* es una arquitectura-cofre en medio de un barrio en ruinas. Un prisma de madera y barro posado sobre una red de muros de piedra. Desde el centro del pueblo se le ve orientado hacia los cuatro puntos cardinales como un palomar o una torre vigía. Con su posición está señalando el valor de aquel enclave: unos terrenos comunales en proceso de olvido.

La intervención es el resultado de un periodo de residencia artística en Almonaster la Real, un pueblo de la Sierra de Aracena, entre Andalucía y Portugal. La arquitectura no surge aquí de un encargo sino como resultado de una investigación en torno a la interdependencia que se da entre la tierra y los cuerpos, entre territorio y cultura. Hecha en colaboración con los vecinos, esta obra trata de revisar la noción de *museo*, como espacio y como red de vínculos. Con una estrecha relación entre arquitectura y archivo, este proyecto trata de reunir una sensibilidad —local y al mismo tiempo universal— acerca de lo que nos ocurre en común, aquello que transita entre los seres y el mundo sin pertenecer a nadie y que necesita del cuidado de todos.

The *Small Communal Museum* is a chest-architecture in the middle of a neighbourhood in ruins. A prism of wood and mud perched on a network of stone walls. From the centre of the village one can see it oriented towards the four cardinal points as a dovecot or a watch tower. With its position it is pointing out the value of that enclave: some communal land in the process of being forgotten.

The intervention is the result of a period of residency in Almonaster La Real, a village in the Sierra de Aracena between Andalucía and Portugal. The architecture is not the result of a commission but of a process of research on the interdependence between the earth and the bodies, between territory and culture. Made in collaboration with local residents, this work is an attempt to review the notion of Museum, both as space and as a network of links. In this project architecture and archive are trying to develop a kind of sensitivity — local and at the same time universal — about what is common to all of us, about that which passes between humans and the world without belonging to anybody and that need the care of all.

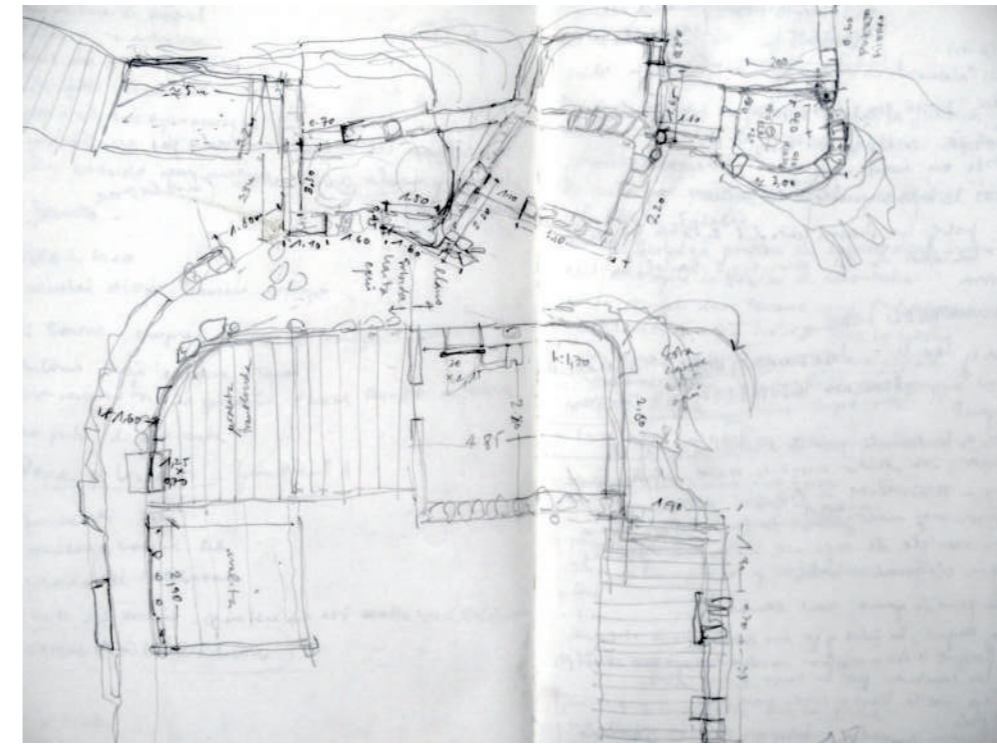


**Sección transversal.** La estructura de madera cubre un vacío entre muretes de piedra. Desde la cota alta del pueblo abre un observatorio desde el que se divisa el núcleo urbano y el enclave de paisaje en el que se asienta.

**Cross section.** The wooden structure covers a void between stone walls. From the high point of the town opens an observatory from which it is possible to see the urban core and the landscape enclave in which it sits.

La intervención se ubica en el conjunto de majadas y cuadras que han quedado entre el pueblo y su mezquita fortificada. La pieza se posa sobre los muros de un patio, elevándose respecto de la cota de los muros y presentando hacia el pueblo un frente. En esta operación se trató de recoger una escala dual, adaptándose al uso de los cuerpos pero tomando como referencia los perfiles de la orografía del valle. Funciona, de este modo, como un umbral entre la pequeñez de los seres y lo extenso del paisaje. El efecto de escala alterada se daba ya en las formas preexistentes, volúmenes minorados y puertas de poco más de un metro de altura, como la vieja puerta que da acceso al *Pequeño Museo*. En este primer gesto, que nos fuerza a agachar la cabeza para entrar, se vuelve evidente la fricción que ejerce la arquitectura sobre el cuerpo. Nos descubrimos entonces un poco “fuera de escala” —como Alicia— tratando de encajar con la disposición del mundo.

The architecture is located in the group of sheepfolds and stables that have been left between the village and the fortified mosque. Resting on the four walls of an ancient courtyard, the piece rises over presenting a front towards the town. This operation achieves a dual scale, on the one hand adapting to the use of the bodies, and on the other taking as a reference the profiles of the topography of the Valley. It works, in this way, as a threshold between the smallness of humans and the vastness of the landscape. A certain altered-scale effect was already in the pre-existing forms: the reduced volumes and the doors of little more than one meter in height, such as the old door that gives access to the *Small Museum*. With this first gesture, which forces us to duck down to enter, the friction exerted on the body by architecture becomes material. And we then find ourselves a little ‘off scale’ —like Alice—, trying to fit in the layout of the world.



Estudio del asentamiento  
Levantamiento planimétrico de las edificaciones preexistentes  
Study of the settlement  
Hand-drawn planimetric elevation of the existing buildings.



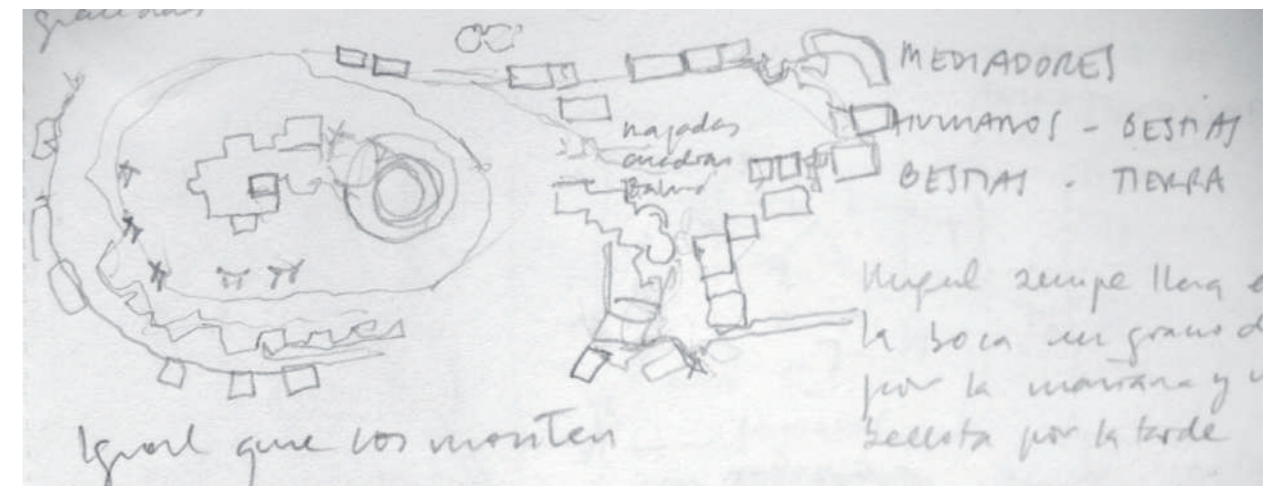


**Conjunto de majadas, cuadras y zahurdones**

IZDA. Serie fotográfica de las edificaciones existentes  
DCHA. Estudio del conjunto formado por las majadas, la mezquita  
almohade del s. IX y la plaza de toros del s. XVIII

**Group of sheepfolds, stables and pigpens.**

LEFT Series of photographs of the existing buildings  
RIGHT Study of the unit consisting of the sheepfolds, the Almohad  
mosque from the 11<sup>th</sup> century and the bullring from the 18<sup>th</sup> century



A partir de la invitación de la residencia artística a pensar sobre la singularidad del medio rural la investigación fue buscando el papel mediador que la arquitectura popular había tenido históricamente en la configuración de modos de vida. Se buscó partir de una situación material y así se encontró un conjunto de edificaciones entre el abandono y la ruina, en un estado asilvestrado que las hacía aparecer como la ensoñación de algún otro tiempo. Una serie de pequeñas arquitecturas se habían ido enlazando unas con otras sin perder su singularidad, y una escala minorada las hacía aparecer casi como cuerpos en un paisaje: techumbres ceñidas, patios recoletos y algunos ventanucos. En el conjunto podía advertirse una trama subyacente de relaciones de reciprocidad; después pudimos corroborar que se trataba de tierras comunales regidas por un acuerdo tácito que decía: *el que pone las piedras adquiere el derecho de uso.*

Los primeros paseos y dibujos sirvieron para comprender este urbanismo popular. Su trazado las enlaza tanto con la cercana mezquita-ermita y la antigua plaza de toros como con la red de caminos que atraviesan los montes. Por su ubicación pareciera tratarse de un poblado extramuros de la muralla. Las piedras de los muretes tenían el aspecto de haber servido para montar y desmontar diferentes volúmenes a lo largo del tiempo. Este conjunto parecía ofrecer una muestra de la convivencia que puede producirse entre lo salvaje y lo cultivado, en una enseñanza que se transmiten sin necesidad de cartelas ni focos. “Cuando el pasado está tomado por el aparato del poder, estas cosas son lo que nos queda como arqueología a los pobres, esto es lo que podemos investigar”, decía Ángel, un apasionado antropólogo de las trincheras de la guerra y de los trazados de la caminería medieval.

En esta arqueología de la pobreza se descubre, sin embargo, una forma distinta de riqueza. Estas arquitecturas desafían con sus formas la propiedad individual de la tierra y son muestra de la imbricación que hay entre vidas y territorio. Puede que no resulte fácil comprenderlas en este tiempo de cercamiento de lo vivo, pero su potencia aguarda tranquila. Tomando esta pequeña porción de mundo como punto de partida, la investigación abrió dos frentes distintos, por un lado un diálogo con el Ayuntamiento sobre la recuperación del uso comunal, y por el otro una vía más errática y vagabunda de encuentros con los vecinos.

The invitation by the artistic residency programme to think about the uniqueness of the rural environment sought to inquire into the mediating role that architecture has in the configuration of lifestyles. The aim was to depart from a material situation and it was found in a cluster of buildings in-between abandonment and ruin, in a feral state that made them appear as a dream of another time. A series of small architectures had gradually linked with each other without losing their uniqueness, and a reduced scale made them appear almost as human bodies in a landscape: tight roofs, secluded patios and a few little windows. In the group an underlying plot of relations of reciprocity could be read; afterwards we could corroborate that they had been built in communal lands governed by a tacit agreement that says: *the right to use belongs to he who puts the stones.*

The first strolls and drawings helped us to understand this popular urbanism. Their layout links them with the nearby mosque-chapel and the old bullring as well as with the network of roads that cross the mountains. Due to its location, it seems a town outgrown the wall. It looked as if the stones of the low walls had been used to assemble and disassemble different volumes over time. This complex seemed to offer an example of the kind of coexistence that can occur between the wild and the cultivated, with teachings that are transmitted without information boards or floodlights. ‘When the past is seized by the apparatus of power, these things are what is left to us the poor as archaeology, this is what we can investigate’, said Ángel, a passionate anthropologist of the trenches of war and of the layout of the medieval roads.

In this archaeology of the poverty we discover, however, a distinct form of wealth. These architectures challenge individual ownership of the land and are evidence of the interweaving between lives and the territory. It is true that it is not easy to understand them in this time of enclosure of living things, but their power is quietly waiting. With this tiny portion of world as a starting point, the research opened two different fronts: on the one hand, a dialogue with the Town Hall about recovering their communal use, and, on the other, a more errant way of meetings with the neighbours.



El trabajo comenzó visitando a los vecinos que tenían el derecho de uso sobre estas cabañas. A la red material que formaban las construcciones sobre el terreno le seguía, como un correlato, una trama viva de relaciones entre los habitantes, ya que las cabañas habían ido pasando de unos a otros mediante intercambio de bienes, cesiones o pagos de pequeñas cantidades. Este traspaso de majadas *de mano en mano* fue lo que permitió después ir *de puerta en puerta* conociendo a los vecinos, y dando lugar con ello a una peculiar etnografía.

De este modo llego a la casa de Miguel *Pajarito*, de quien dicen que es el último talabartero. Cosió y fabricó aparejos para acudir con sus animales allí donde se necesitó arar, abrir un camino o cargar con piedras. Me cuenta que empezó ya de mayor a pintar al óleo, sin embargo lo más peculiar va apareciendo en hojas sueltas y cuadernos por los rincones de su casa: son garabatos en los que nadie ha reparado y que va grafiando al acabar la jornada acompañado del sonido de la tele. Su dibujar es un hilvanar relatos con las formas vivas que ha ido encontrando por el campo: pájaros en distintas actitudes, burros en escorzo, cabras caminando, y zorros al acecho sorprendidos de vez en cuando por algún humano. Cada lámina es un retablo de bestias. *Pajarito* era un enlazador, un *medium*, caminando por el campo o dibujando. Con gusto dediqué el tiempo de residencia a acompañarle en su día a día, en tareas y paseos siempre erráticos, jalonados de pequeñas decisiones con las que había ido desvelando las potencias de cada lugar: aquí un naranjo tardío para saciar la sed en junio, entre la maleza un granado, más allá una pequeña cabaña donde hacer queso con la leche de las cabras que andan sueltas monte arriba. Su modo de hacer *hacia* también parte del paisaje, con una voz que murmulleaba y unas manos que ondulaban el aire al hablar, palmas hechas al tacto del cuerpo animal que también le servían para dar indicaciones de los cruces de caminos. Miguel supo después acompañarme en los trabajos del *Pequeño Museo* con esa misma naturalidad.

El lienzo de la fachada de su casa se había presentado ya, desde el principio, como el anuncio de esta idea. El muro encalado se asentaba sobre un afloramiento de rocas invadiendo también el interior de la vivienda. El nivelado de las calles había tratado de someter estas irrupciones, pero hay ocasiones donde las formas de lo salvaje irrumpen en la capa de lo visible con fuerza.

The work began by visiting the neighbours who were the holders of the right of use on these cabins. The material network of the structures in the ground was accompanied by a corresponding plot of relations between the inhabitants, since they had swapped the buildings among themselves through the exchanging of goods, transfers or the payment of small amounts. The delivery of sheepfolds *from hand to hand* then allowed to link up with neighbours *from door to door*, giving rise to a peculiar ethnography.

This is how I came to Miguel *Pajarito*'s house, of whom they say is the last leather craftsman. He stitched and manufactured gear to go with their animals there where it was necessary to plough, to open a road or to load stones. He tells me that he was already a grown-up when he started painting in oils, and yet the most peculiar instances of his work appear in notebooks and loose sheets scattered in the corners of his home: they are scribbles to which nobody has paid any attention and that he draws at the end of the day accompanied by the sound of the TV. His drawing technique consists in weaving stories out of the living forms he routinely finds in his walks across the country: birds in different attitudes, foreshortened donkeys, moving goats, and foxes on the prowl occasionally surprised by some human. Each sheet of paper presents a sort of theatre of beasts. *Pajarito* [Little bird] was a linker, a *medium*, walking through the countryside or drawing. I happily devoted my time during the residency programme to accompany him in his daily activities, in his tasks and always erratic strolls, interspersed with little decisions with which he had been revealing to me the potentials of each place: here a late orange tree to quench the thirst in June, a pomegranate tree among the bushes, a little further on a little hut where you make cheese from the milk of the goats that roam loose up the mount. His way of doing was also part of the landscape, with a voice that murmured and hands that waved in the air while speaking, palms accustomed to touch animal bodies that also served to give indications at crossroads. Afterwards Miguel knew how to help me in the work of the *Small Museum* with that same naturalness.

The wall of the façade of his house was already, at the beginning, the announcement of this idea. The whitewashed wall sat on an outcropping of rocks, invading also the inside of the house. The levelling of the streets had tried to subdue these protrusions, but there are occasions where the forms of wild nature find ways of forcefully breaking into the layer of the visible.



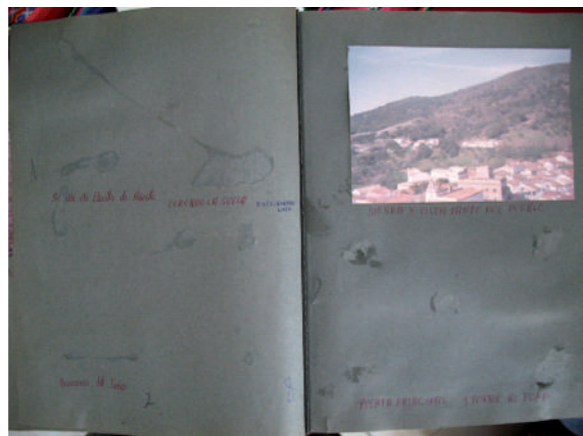
**Miguel Pajarito**  
 IZDA. Miguel con camisa pintada a mano / Cocinando en la lumbre  
 DCHA. Fachada lateral de su casa / Dibujo a lápiz de Miguel Sánchez Vargas  
**Miguel Pajarito**  
 LEFT Miguel with a hand-painted shirt / Cooking on the fire  
 RIGHT Side façade of his house / Pen drawing by Miguel Sánchez Vargas





**Vecinos de Almonaster**  
 IZDA. Dolores y José Joaquín mostrando fotografías personales  
 DCHA. Juan Flores mostrando su colección de piezas.

**Residents of Almonaster**  
 LEFT Dolores and José Joaquín showing personal photographs  
 RIGHT Juan Flores showing his collection



En el transcurso de estas visitas puerta a puerta fueron apareciendo los materiales que irán definiendo el rumbo del trabajo. Así llegué a casa de Dolores y José Joaquín, quienes usan una de estas cuadras para guardar vigas de madera y objetos procedentes de los derribos en los que él a menudo trabaja. En el salón de su casa cuelgan algunos cuadros que fueron cayendo junto con las casas viejas, imágenes de estancias naturalizadas en las que habitan mujeres acompañadas de animales. En la mesa camilla varios álbumes nos permiten hilar una conversación que va saltando de la vida individual a la colectiva, con páginas mutiladas que ponen sobre la mesa el conflicto que todo archivo contiene dentro de sí. Entre las distintas series que van apareciendo hay una que recoge pequeñas infraestructuras anónimas, ingenios que puntúan los montes para retener agua o afianzar algún enclave. Las fotografías han sido tomadas por curiosidad pero también como modo de no ceder al olvido, sin embargo los pigmentos de color han comenzado a velarse sin poder frenar ellos tampoco la desaparición de un mundo que se extingue. Otra de las series muestra a la familia recreando, cada Navidad, distintos momentos de la vida de Jesús. Hay en estas escenas un saber popular que inventa modos de resistir a la quiebra de sentido, e intuye la necesidad de encadenar escalas en torno a la existencia: los utensilios de trabajo, los cuerpos en su hacer, y un escenario arquitectónico que ofrezca soporte.

In the course of these door-to-door visits, the materials that would gradually define the direction of the work began to appear. This is how I arrived at the house of Dolores and José Joaquín, who used one of the stables to store wooden beams and objects found at the demolition sites where he often works. In the living room of their home hang some paintings that had been abandoned together with the old houses, images of naturalised rooms in which women live accompanied by animals. On the circular table several photo albums help us to weave a conversation that skips continually from the individual to the collective life, with mutilated pages that suggest the conflict that all archive contain. Among the various series that appear, there is one that captures small anonymous infrastructures, artefacts punctuating the mountains for water retention or to secure some area. The photographs have been taken out of curiosity but also as way to not give in to oblivion. However, the colour pigments have begun to fade. Not even they are able to stop the disappearance of a world that is extinguishing. Another series shows the family recreating, every Christmas, different moments of the life of Jesus. There is a wisdom that invents ways to resist the breakdown of sense in these scenes and is aware of the need for combining scales around the existence: work utensils, the bodies in their toil, and an architectural setting offering support.

Subiendo por la misma calle de los Capuchinos visito a Juan y Marichu. Me abren su antigua casona, procedente del tiempo en el que se convivía con todo tipo de animales. En el altillo de lo que fue el palomar, Juan ha ido guardando fragmentos y piezas de todo orden, encontradas en los movimientos de tierras que han modelado esta provincia minera.

Going up the same Capuchinos street I visited Juan and Marichu. They welcome me in their old house, dating from a time where people shared their housing space with all kinds of animals. In the attic that once was a pigeon loft, John has been keeping fragments and pieces of all kinds, found in the earthworks that have shaped this mining province.

Bajo una cubierta de vigas de madera a la portuguesa ha ido tomando forma esta colección heterogénea. Aunque tierra adentro, uno tiene la impresión de estar bajo el casco de una nave varada que atesorara fragmentos de aquella antigua civilización tartésica. Al elegir y mostrarme cada pieza, Juan va narrando una historia encantadora y reproduce el gesto corporal preciso que la coloca en el mundo. Así, lo que parecía solo un canto rodado de caras planas se vuelve en sus manos todo un dispositivo ingenioso. Acercándolo a su rostro completa con un gesto el agujero-mirilla que lo atraviesa mientras desvela su hallazgo: un prehistórico protector del ojo para trabajos peligrosos. Con una generosidad que resulta hoy casi extravagante, Juan comparte sus hallazgos riendo contagiosamente como un crío entusiasmado. Igual que pesca piezas inertes y las hace revivir, gusta también de pescar palabras de uso popular. Los fonemas se vuelven materia dúctil en su boca al encadenar las sucesivas derivadas y deformaciones que sus paisanos fueron modelando en la lengua a lo largo de los siglos. El hacer que trae Juan volvía evidente esa idea recurrente de Benjamin retomada después por Agamben: que el origen arcaico de las cosas en ningún punto late con tanta fuerza como en el mismo presente, y que esa cercanía al origen es lo que, en el fondo, define qué es lo contemporáneo.

Under a wooden beams roof in Portuguese Style, this heterogeneous collection has been formed. Despite being inland, one has the impression of being under the hull of a beached ship that contained fragments of the ancient Tartessian civilization. While selecting and showing me each piece Juan recounts a charming story and reproduces the precise body gesture that places it in the world. So what seemed only a flat-sided pebble becomes in his hands an ingenious device. By bringing it close to his face he completes with a gesture the peephole crossing it while revealing his discovery: a prehistoric eye protector for hazardous work. With a generosity that today feels outlandish, Juan shares his findings laughing contagiously like an excited kid. Just as he fishes inert pieces and gives them a new life, he also likes fishing words from popular use. Phonemes are ductile matter in his mouth when he recites the successive derivations and deformations with which his countrymen have been modelling the language over the centuries. Juan's doing made evident one of Benjamin's recurrent ideas that was retaken by Agamben: that the archaic origin of things does not beat as strongly at any point as in the present, and that proximity to the origin is what, ultimately, defines what is contemporary.

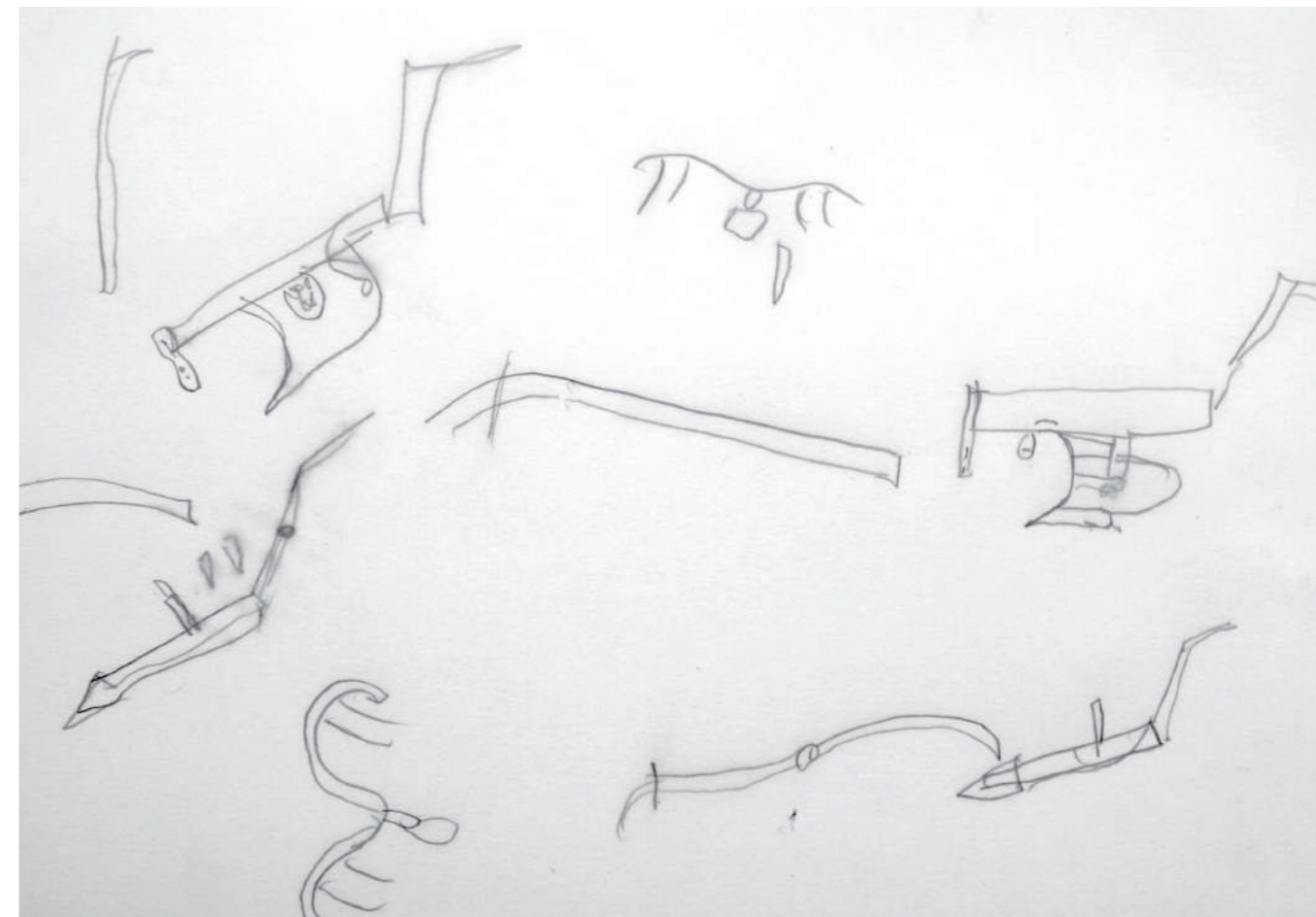


Tratando de pensar sobre la relación humanidad-animalidad, la investigación fue buscando los vínculos que hubieran podido establecer estos vecinos con sus animales. Los afectos y el efecto de esta cercanía mutua aparecieron en un buen número de fotografías. En una de ellas una mujer llamada Dulce acaricia a un toro al que dicen que iba a visitar cada tarde. La delicadeza del contacto entre su mano y la punta del cuerno parecen haber encontrado el modo de tensar el brutal perfil de un animal que ha sido todo él modelado por el territorio y la cultura. La búsqueda se detuvo después en los aparejos, utensilios capaces de transcribir a la tierra la fuerza animal, ya que en ellos se presenta clara la idea de “dispositivo de mediación” como forma capaz de enlazar fuerzas y escalas de distinto orden.

Los aparejos son tanto los palos y las velas que se exponen al viento como los utensilios de pesca, como también son la traba de los materiales que sostiene una estructura. Si atendemos al proceso de arar, veremos que son necesarios dos niveles de mediación: los aparejos median entre el humano y el animal, mientras que luego son los aperos los que voltearán los surcos mediando entre animal y tierra. Miguel, como buen talabartero, sabía cómo dar forma a los aparejos en tela para adaptarlos a la cabeza o al lomo de las bestias. Así, para mostrarme el funcionamiento, tomó el aparejo de un burro y se lo puso encima. El hueco vacante que dejaba su cabeza permitía ver lo desmesurado de la comparación entre él y el burro, pero al mismo tiempo se evidenciaba la topología que enlaza sus diferencias. Este perfil nos recuerda también cómo los animales se han representado tradicionalmente

Trying to rethink about the relationship humanity-animality, the research looked for the links that these people may have established with their animals. Affections and the effect of their mutual proximity appeared in a number of photographs. In one of them a woman named Dulce is stroking a bull she was said to have visited each afternoon. The delicacy of the contact between her hand and the tip of the animal's horn seems to have found the way to strain the brutal profile of an animal that has been completely modelled by the territory and the culture. Our search focused then on the gear, tools capable of communicating the animals' force to the ground. In them, the idea of 'mediation device' as a way of linking forces and scales of different order is clear.

The gear in its widest sense, is everything ranging from the masts and sails that are exposed to the wind, to the fishing tackle, to the materials' lock that holds a structure. If we look at the process of ploughing, we'll see how two levels of mediation are needed: the gear mediates between the human and the animal, but then it's the farm equipment that turn the grooves, mediating between animal and earth. Miguel, as good leather craftsman, knew how to give shape to the fabric implements to adapt them to the head or to the back of the beasts. To show me how it worked he took a donkey's tack and puts it on. The gaping space around his head showed how big a disparity there was between him and the donkey, but at the same time the topology that connects their differences became tangible. This profile also reminds us how animals have been traditionally represented on their side, in the direction of their progress, as vehicles moving towards some



de lado, en la dirección de su avance, como vehículos hacia algún lugar ignoto. Animales y aparejos muestran esta necesidad que tienen los humanos de interponer mecanismos para acceder al sentido de una naturaleza que, de partida, les es extraña.

En el diario que escribió Rilke durante su estancia en España da cuenta de lo fácil que nos resulta “captar en nuestro interior la voz de los pájaros, hasta hacer posible que el mundo entero se torne en nosotros espacio interior, porque sentimos que el pájaro no hace distinción entre el corazón suyo y el corazón del mundo”. El poeta señalaba la capacidad que tiene el animal para presentarse siempre ante *lo abierto* (frente al tiempo y al territorio) y de reflejarlo en la profundidad de su mirada. Algo de esta apertura animal parece haber dado forma a estas cabañas, subrayando el carácter intermediario que toda arquitectura tiene.

unknown place. Animals and gear show this need of humans to insert mechanisms to access the sense of a nature that, in the first instance, they perceive as foreign.

In the diary Rilke wrote during his stay in Spain he gives an account of how easy it is for us ‘to feel inside the voice of the birds, to make the whole world into a sky within us, because we feel that the bird does not distinguish between its heart and the world’s’. The poet referred then to the capacity that animals have to always appear before *the open* (before time and territory) and to reflect it on the depth of their gaze. Something of this animal opening seems to have given shape to the set of cabins, underlining the intermediary character all architecture has.

**Aparejos y mediaciones humano-animal**

IZDA. Fotografía perteneciente al archivo municipal de Almonaster en la que Dulce, vecina del pueblo, acaricia a un toro (ca. 1950) / Apero (vertedera) perteneciente a Miguel Pajarito / Miguel muestra la colocación del aparejo de un burro, 2011 DCHA. Dibujo de aperos y aparejos de Miguel Pajarito, 2011

**Gear and human/animal mediation**

LEFT Photograph belonging to the municipal archives of Almonaster in which Dulce — a resident of the village — pets a bull (ca. 1950) / Farm equipment (mouldboard plough) belonging to Miguel Pajarito / Miguel shows how to put a donkey's tack, 2011 RIGHT Drawing of tools and gear by Miguel Pajarito, 2011



Otra de las vías de trabajo fue recopilar formas y gestos de la organización colectiva en el pueblo. Los vecinos más viejos aún se acuerdan bien de las antiguas casas comunales, pequeñas sociedades de ayuda mutua que puntuaban la trama del pueblo. Estas casas, siempre concurridas, permitían a los habitantes de las aldeas más alejadas hospedarse en Almonaster con motivo de algún trámite, como ir al médico o asistir a un funeral. En la fotografía, algunos vecinos de las aldeas de Calabazares y La Escalada posan delante de la casa que compartían. El momento en el que se produce esta imagen —verano de 1936— hace de este pueblo una miniatura de lo que estaba ocurriendo a gran escala en el territorio español. La noche anterior algunos hombres habían derribado la Cruz del Llano frente a la casa común, y entre sus escombros se retrataron los habitantes. Es este el lugar en el que se celebran las Cruces de Mayo; rituales de origen pagano que en otro tiempo se hacían en torno a esferas de piedra. Con el derribo del pedestal cristiano se desandó el camino trazado por la sacralización, devolviendo de un golpe la figura religiosa a sus formas arcaicas.

El tiempo al que nacen aquellas casas comunales, hoy desaparecidas, es el mismo del que proceden las viejas cabañas que sirven de arranque a esta investigación. Un tiempo que parece resonar con ciertas visiones intemporales. En las series que hizo Fra Angélico sobre poblados eremitas —las *Thébaïde*— se muestra una situación de extraña armonía. Las laderas de un monte pobladas de pequeñas arquitecturas atravesadas por un impulso común. Los eremitas se entregan a sencillas tareas como la charla y la lectura. Acercándonos a las distintas escenas vemos cómo ordeñan a una cierva, o dan la mano a un oseño. Los animales comparten el mismo espacio. Hay en esta pintura un ensayo gráfico sobre la igualdad en el que el equilibrio entre escalas distintas y la arquitectura de dimensiones reducidas propician esa sintonía. Hay en esta escena de otro tiempo imágenes que interpelan al nuestro: estos anacoretas habitan una soledad en compañía mutua, y los diversos elementos de la escena han encontrado modos de acompañarse.

Le pedí a Miguel *Pajarito* que hiciera un dibujo a partir de esta visión de Fra Angélico, ya que sus propios dibujos estaban explorando una y otra vez modos de encontrar armonías. A la mañana siguiente me entregaba un hermoso lienzo dibujado a bolígrafo que traía, aún si cabe, más riqueza a la escena de partida: imbricaciones entre todas las formas de lo vivo y pequeñas arquitecturas, llenas de matices, infiltradas en la exuberancia sin ocultarla.

Another way of research was to collect for shapes and gestures of the collective organization in the village. The older residents still remember well the old communal houses, little mutual aid societies that dotted the layout of the town. These houses, always busy, allowed the inhabitants of the more remote hamlets to stay at Almonaster when they needed to attend to some matter such as going to the doctor or attending a funeral. In the photograph, some residents of the hamlets of Calabazares and La Escalada pose in front of the house they shared. The moment in which this image takes place —summer of 1936— turns this town into a miniature image of what was happening on a large scale in the Spanish territory. The previous night some men had knocked down the Cruz del Llano beside the common house, and among its debris the inhabitants were portrayed. This is where the festivity of the May Crosses takes place; rituals of pagan origin which were once made around stone spheres. The demolition of the Christian pedestal was a step backwards in the path traced by sacralisation, returning all at once the religious figure to its archaic forms.

The time in which those already gone communal houses were born is the same the old cabins that serve as a starting point for this research come from. A time that resonates with certain timeless visions. The series Fra Angelico painted on hermit villages — the *Thébaïde* — shows a situation of strange harmony: the slopes of a mountain populated with small architectures animated by a common impulse. Hermits devote themselves to simple tasks such as talking and reading. Taking a closer look at the different scenes we see how a doe is milked, or shake hands with a bear cub. The animals share the same space as men. In this painting there is a graphic essay on equality where an equilibrium between scales, and architecture of reduced dimensions propiciates this harmony. This scene from another time brings images that put our own time into question: these anchorites inhabit their solitude in mutual company, and the elements of the scene have found ways to be accompanied.

I asked Miguel *Pajarito* to make a drawing based on this vision of Fra Angelico since his own drawings were again and again exploring ways to find harmonies. The next morning he gave me a beautiful canvas drawn in pen that added, fortiori, to the wealth of the previous scene, with interconnections between all forms of living things, and small architectures full of nuances that managed to penetrate into the exuberance without hiding it.



#### Formas de comunidad

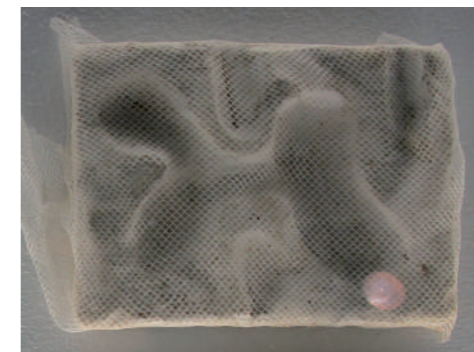
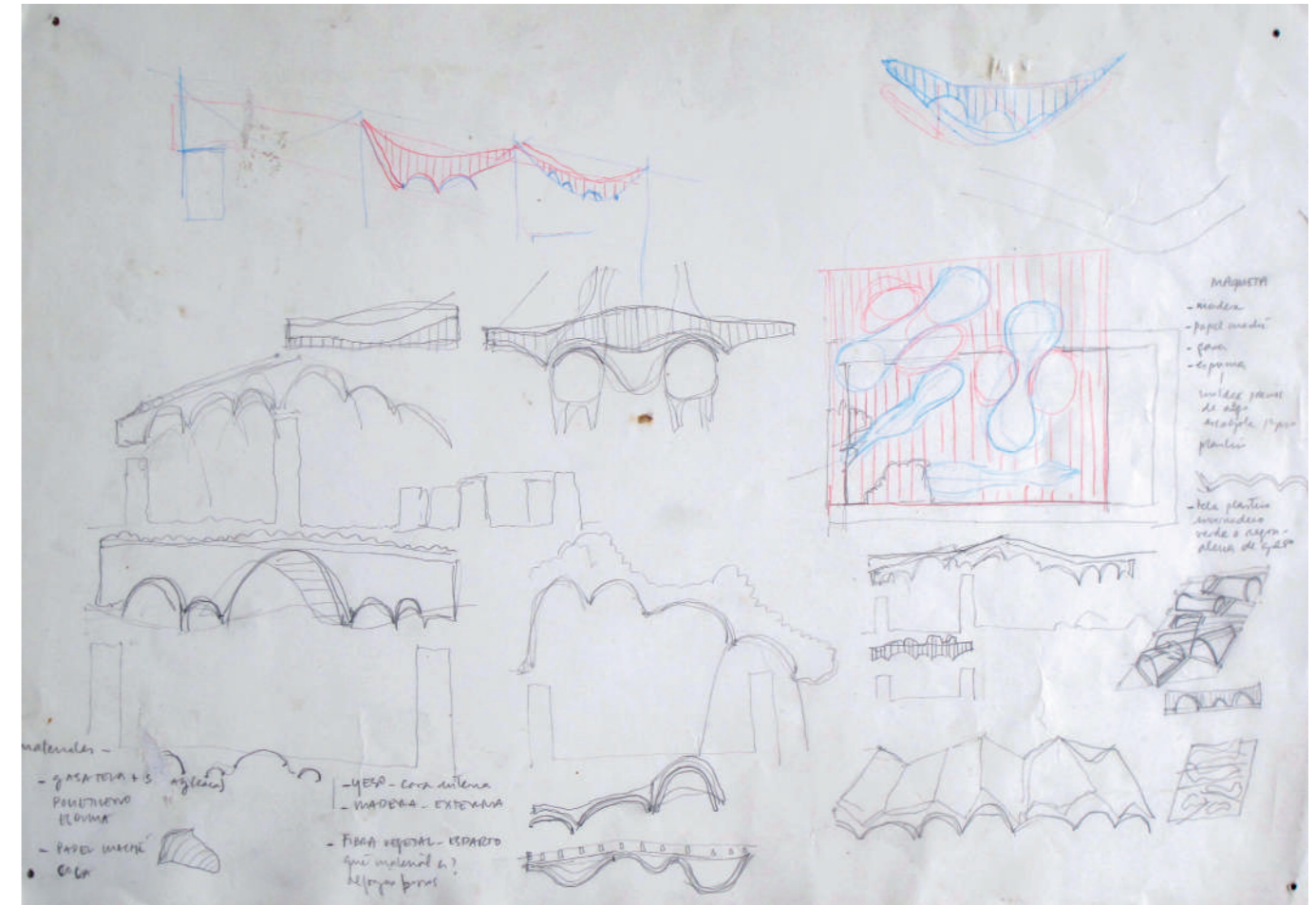
IZDA. Vecinos de Almonaster frente a la “posada” comunal, inicio de la guerra: julio de 1936  
 DCHA. *Thébaïde*, Fra Angélico, ca. 1420  
 P. SIGUIENTE Dibujo a bolígrafo sobre lienzo, reinterpretación libre de la *Thébaïde* de Fra Angélico, Miguel *Pajarito*, 2012

#### Forms of community

LEFT Residents of Almonaster in front of their communal “inn”, in July 1936, beginning of the Civil War  
 RIGHT *Thébaïde*, ca. 1420, Fra Angelico.  
 NEXT PAGE Pen drawing on canvas, free reinterpretation of Fra Angelico’s *Thébaïde*, Miguel *Pajarito*, 2012







**Estudios de mediación territorio-humano-animal**

IZQ. Ladera moldeada por el tránsito de animales en Almonaster La Real / Proceso de toma de moldes de las testuz y lomos de una cabra para el *Pequeño Museo Comunal* / Pinturas rupestres / Piedra arqueológica tallada según la testuz de un animal DCHA. Estudios para la ejecución de la cubierta

**Mediation studies territory-human-animal**

LEFT Slope shaped by the passage of animals in Almonaster La Real / Mould making process of the heads and loins of a goat for the *Small Communal Museum* / Cave paintings/ Archaeological stone carved following the outline of an animal head RIGHT Studies for the implementation of the frame of girders



A medida que la investigación avanzaba empezó a decantarse la posibilidad de intervenir en el conjunto de cabañas sobre el terreno comunal, y se pensó en habilitar un espacio de encuentro entre la red de muros abandonados que al mismo tiempo pudiera mostrar el archivo de imágenes y documentos que se había estado compilando.

La noción de *lo abierto* en Rilke había traído el valor de los cuerpos animales como vectores de paso hacia el territorio. El hecho de que los animales hubieran ocupado este cerro libremente durante siglos, había dejado impresa una malla de caminos en la topografía. Este gesto por el que lo vivo hace un traspaso a la materia inerte había ido apareciendo en distintas fases del trabajo. En las cuevas prehistóricas tiene lugar este mismo efecto cuando el Cromañón se enfrenta al relieve de la roca madre leyendo las panzas y las cabezas de los cuerpos de animales que pueblan su mundo. Cuentan los arqueólogos que en el Paleolítico, y en estas cuevas, aparece la noción de permeabilidad y fluidez entre fuerzas y seres.

Que la permeabilidad entre seres no conoce épocas pudimos comprobarlo el día que Miguel sacó de la oscuridad de su cuadra una piedra: aquella forma parecía haber sido tallada con cierta precisión. La encontró al abrir un cortafuegos y comprendió enseguida su valor. Dándole una fuerte palmada nos cuenta que sospecha que ese relieve recoge una testuz animal, y nos lo muestra adaptando su mano a esa morfología. Del cogote a la frente, la testuz es justamente la superficie donde tiene lugar el contacto fraterno entre humanos y animales.

En el tiempo de estudio fuimos recogiendo estos pequeños hallazgos —piedras, ideas, dibujos— y mientras se iba formando un grupo de trabajo con vecinos de la comarca. Hicimos pruebas para cubrir algunos de estos espacios entre muros antes de comenzar a hacer una estructura de madera. El entramado de vigas se montó en la plaza del mercado y en dos mitades se subió después a hombros hasta el cerro. Tomamos los moldes de los lomos y testuces de cabras y burros (antiguos cuerpos ocupantes del cerro). De las medidas de sus cuerpos vivos fueron saliendo las bóvedas del entrevigado, y con paja y arcilla del entorno terminamos de moldearlas *in situ*.

As the research progressed the possibility of intervening in the group of cabins on the common land began to be considered, and we thought of setting up a meeting place between the network of abandoned walls, that could house the archive of images and documents that had been collected at the same time.

The notion of *the open* in Rilke had brought the value of animal bodies as access vectors towards the territory. The fact that animals had freely occupied this hill for centuries had left an imprint of a mesh of roads on the topography. The gesture whereby living things are transferred to the inert matter had emerged in different moments of the research. Already in the prehistoric caves this same effect takes place when the Cro-Magnon confronts the relief of the parent rock reading the bellies and heads of the bodies of animals that inhabit his world. Archaeologists have said that the concept of permeability and fluidity between forces and beings appears in the Palaeolithic age.

We had the opportunity to confirm that the permeability between beings knows no times the day Miguel took a stone out of the darkness of his stable: that form seemed to have been carved with certain precision. He found it while creating a firebreak and immediately understood its value. Giving it a strong slap he went on to tell us that he suspected that this relief reflected an animal nape, and showed it to us by adapting his hand to the rock's morphology. From the neck to the forehead, the nape is precisely the area where the fraternal contact between humans and animals takes place.

During the exploration time we would collect these little finds — stones, drawings and ideas — and, in the meantime, a working group with inhabitants of the region was forming. We did tests to cover some of these spaces between walls before beginning to erect a wooden structure. The frame of girders was mounted in the market square and in two halves it was carried uphill on shoulders. We took the moulds of the backs and napes of goats and donkeys (former occupant bodies of the hill) and from the measures of their living bodies the vaults of the beam filling came out. Then, with straw and clay of the surroundings we finish moulding them on-site.



#### Proceso de construcción

IZDA. Premontaje de estructura de cubierta en dos partes y trasladado a hombros para su ensamblaje DCHA. El acabado de cubierta se realizó *in situ*, preparando la mezcla de barro, paja y arpillera en el interior del espacio

#### Construction process

LEFT Pre-assembly of roof structure in two parts and transport on people's shoulders for on-site assembly RIGHT The finish of the roof was done on-site, preparing the mixture of mud, straw and sackcloth inside the space





**Exterior/interior.** La cubrición consta de cuatro partes: dos grandes cajones que actúan como soportes, el sistema de vigas, el entrevigado y los cerramientos perimetrales.

**Exterior/interior.** The roofing consists of four parts: two large drawers that act as support, the beam system, the beam filling and the perimeter fences.

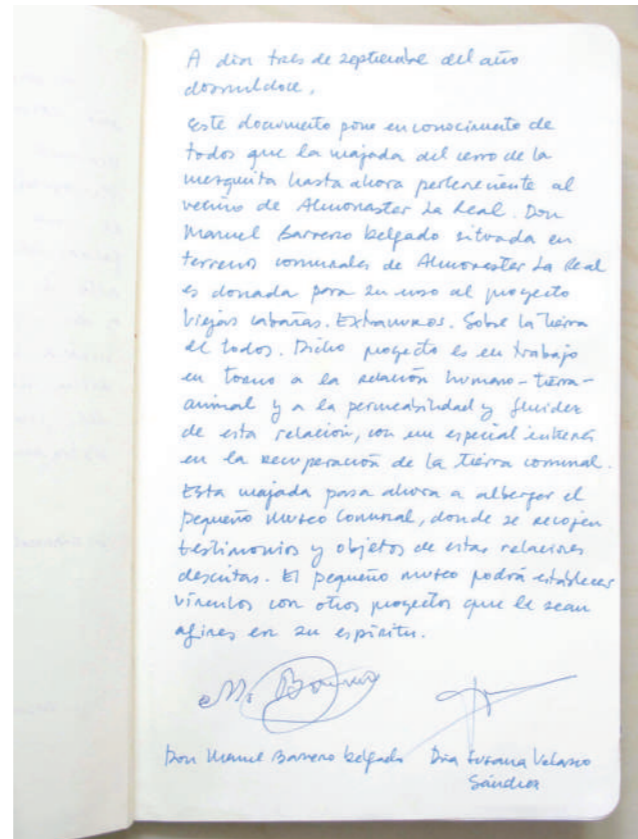


La inauguración reunió a vecinos y animales en una celebración colectiva. Burros y cabras, las bestias y sus paisanos, volvieron después de muchos años a subir a las majadas del cerro. Las vecinas que vivían más cerca, Angelita y Francisca, prepararon tortillas, y Manuel Ángel, el alcalde, subió una cuba con ponche.

The opening brought together the local residents and animals in a collective celebration. After many years, donkeys and goats, the beasts and their fellow country dwellers, went up the hill's sheepfolds again. The two women who lived closer, Angelita and Francisca, prepared Spanish tortilla, and Manuel Ángel, the mayor, carried a barrel full of punch.

El trabajo del *Pequeño Museo Comunal* había explorado la arquitectura como dispositivo de mediación, y esa arquitectura guardaba ahora un archivo compuesto por documentos heterogéneos que muestran modos de organización colectiva: registros de sociedades amistosas, comedores populares, permutas de terrenos o cuidado compartido de animales libres. La colección contiene dibujos de Miguel Pajarito —un pastor dedicado a habitar poéticamente el mundo—, así como las maquetas y dibujos preparatorios del *Pequeño Museo*, además del documento de acuerdo que permitió tanto su construcción como el uso colectivo. Esta colección inacabada y portátil ha circulado por varias ciudades dando cuenta de, al menos, dos cosas: la existencia en muchos de nuestros pueblos de terreno comunal a punto de ser absorbido por otras categorías urbanísticas, y que hay, diseminado por el territorio, un pasado de las formas populares que pueda quizá ayudarnos en la tarea de pensar en otros futuros posibles.

The work of the *Small Communal Museum* had explored the possibilities of architecture as a mediation device, and this architecture now kept an archive composed of heterogeneous documents showing ways of collective organisation: records of friendly societies, soup kitchens, swaps of land or shared care of free animals. The collection contains drawings of Miguel Pajarito — a shepherd dedicated to live poetically the world —, as well as the models and preparatory drawings of the museum, together with the document of agreement that allowed its construction and collective use. This unfinished and portable collection has toured several cities giving account of at least two things: that in many of our towns there still is common land in risk of being subsumed into other urban categories, and that there is, scattered through the territory, a past of popular forms that may perhaps help us in the task of thinking about other possible futures.



**Un espacio de reunión en torno a una colección**

IZDA. Exposición de la colección y portada de un documento procedente del Archivo Municipal de Almonaster / Dibujos de Miguel Pajarito (pájaro cantando y lobo escapando del fuego) / Documento de cesión de los muros para el *Pequeño Museo Comunal*, propiedad de un vecino, al uso común DCHA. Pequeña división de la materia en casa de Miguel / Miguel Pajarito sostiene una cabra el día de la inauguración

**A meeting space around a collection**

LEFT Items in the collection of the *Small Communal Museum*: documents from the Municipal Archives of Almonaster / Drawings by Miguel Pajarito (a bird singing and a wolf escaping from the fire) / Deed of transfer of the walls for the *Small Communal Museum*, owned by a local resident, thereby made available for common use RIGHT Small division of matter in Miguel's House / Miguel Pajarito holding a goat on the opening day



SITESIZE

## La grandeza de lo pequeño

La esencia de lo comunal reside en la relación directa que se establece con todo lo existente. Es la forma arcaica que brinda cuidados y se regenera en un proceso de retroalimentación, la naturaleza misma de las cosas trasladada a la comunidad humana. Este espacio primigenio organiza la vida como un todo sin fisuras. No hay fragmentos ni separación. El flujo constante garantiza un devenir en ciclos de vida y muerte. Esta característica cíclica de lo comunal está estrechamente ligada a los ciclos de la naturaleza; pervive en comunidades rurales o estrechamente ligada a elementos naturales.

La fragilidad de las formas comunales humanas es un indicador del alejamiento progresivo de nuestra sociedad respecto de las leyes de la naturaleza. Sin embargo, subsisten conductas y relaciones que, si bien podríamos tildar de marginales, constituyen la pervivencia de una ética y de unos valores de convivencia, que nos sitúan en el umbral de una nueva conciencia y equilibrio planetario. Las cosmovisiones indígenas nos muestran un modo de vida y cultura enraizadas en lo que a nuestra mirada occidental podríamos aproximar la noción de lo comunal. Según estas tradiciones, las personas formamos parte de un universo vivo, por ello en constante cambio. La labor humana consistiría en formar parte del ciclo natural, constituyéndose en comunidades, recibiendo sustento de la madre tierra y brindando a cambio cuidados. Esta es la ley universal que sostiene todo y que podríamos traducir como reciprocidad. En este equilibrio se recrea el universo y toda la naturaleza, incluida la naturaleza humana. El principio universal se fundamenta en la relación de intercambio, en un constante flujo de dar y recibir. Recibimos los frutos de la tierra y le brindamos a cambio cuidados, en este equilibrio fluye la vida para las culturas indígenas. La naturaleza es la madre que provee de cuanto necesitan, tan solo hay que vivir cuidando y respetando sus ciclos.

En el sistema comunal que ha llegado hasta nuestros días, resuenan los principios que rigen las culturas indígenas en su relación con la naturaleza. Los bosques y montes de las tierras comunales de la península ibérica recibían cuidados y pertenecían a aquellos que lo trabajaban en forma de derecho de disposición, como una persistencia de las sociedades indígenas pre-romanas, de carácter tribal o clánicas. Una relación que perdura en algunos valles del Pirineo catalán como forma de institución comunitaria arcaica, que decidía sobre el común y que se extendía a infraestructuras como caminos, puentes, fuentes de agua viva, molinos, fraguas... Una titularidad de los bienes comunales que reside en el común de los vecinos como organización autónoma y no propiamente en la institución municipal.

Los ciclos económicos del capitalismo arrasaron en diferentes oleadas parte de las tierras preservadas para uso y disfrute comunitario, que garantizaban la supervivencia y autonomía de los pobladores de las villas cercanas. La limpieza de los bosques, la recogida de leña, la construcción de cabañas y refugios... formaban parte de una misma relación, dar cuidado y recibir sustento de la tierra. Un intercambio que tiene su centro gravitacional en el territorio y que se despliega entre la misma comunidad que lo practica. Silvia Federici analiza la paulatina desposesión de las tierras comunes entre los pobladores europeos en el tránsito de la alta edad media al capitalismo incipiente. El rol de las mujeres en estas comunidades es, según Federici, crucial para entender el mantenimiento de las formas comunales como perpetuación de la vida.

A veces, el espíritu de lo comunal toma cuerpo y llega a nosotros a través de personas que mantienen una especial relación con el lugar, como es el caso de Manuel Sánchez Verdún. Su vida es el relato que se escribe a través de sus cuidados al río Ripoll en Sabadell. Proveniente de Málaga, Manuel llegó en los años 50 a la ciudad y se instaló en las cuevas naturales a orillas del río Ripoll. En una época marcada por la explotación de la mano de obra, la industrialización textil y la contaminación de las aguas fluviales, Manuel Sánchez se convirtió en el custodio del paisaje que habitaba. Recogió, limpió y mantuvo el río en condiciones de salubridad, llegando a tener un papel fundamental que los mismos técnicos municipales reconocieron, dado el abandono y la marginalidad a la que sometieron la zona y a la comunidad inmigrante allí instalada, entre la que destaca el asentamiento de una importante comunidad gitana. Manuel Sánchez fue además constructor, paleta de oficio, que levantó con sus manos el paisaje de casitas del barrio de Can Puiggener de Sabadell. Aquí el hombre y el paisaje se confunden, uno encarna al otro. Su casa la levantó a orillas del río. El jardín construido con los restos de materiales y objetos que el río arrastraba, conformó todo un universo de referencias que coronó situando una capilla encarada a las aguas. La obra de Manuel es la autoconstrucción como culto al paisaje que nos acoge. No es un gesto estético, sino una forma de vida, que como él otras personas extienden a su comunidad. Es por lo tanto una vida sin límites, autogenerada en contacto con esa vibración del paisaje.<sup>1</sup>

Este acto de arraigo comprometido con el lugar de Manuel Sánchez, nos permite también despertar el recuerdo de lo comunal que proporcionaba el mismo río Ripoll a los habitantes de Sabadell en la época pre-industrial. El acceso a las huertas y bosques alrededor del río, al agua de las acequias, a los molinos y a otros recursos. Todavía hoy una calle próxima lleva el nombre de Carrer dels Emprius. Empriu como denominación de las tierras y bienes del común y el derecho a su uso, que ahora es evidencia escrita de esta memoria y de la necesidad de su rescate en la ciudad metropolitana actual.

<sup>1</sup> *Río Ripoll* es un proyecto que realizamos en 2003 sobre la representación de la identidad territorial del río Ripoll a su paso por la ciudad de Sabadell. Una evaluación de la imagen pública de este lugar, que se construyó en paralelo a su recuperación física, medioambiental y social. [sitesize.net/webs/riuripoll/interfacecastellano.html](http://sitesize.net/webs/riuripoll/interfacecastellano.html)  
A este proyecto pertenece la entrevista en vídeo a Manuel Sánchez Verdún, “Un conservador de las cosas que se tiran” (2009).

Cuando entramos al *Pequeño Museo Comunal* entramos por la puerta grande del paisaje. Una geografía que obedece a otras leyes y que esconde innumerables tesoros. Como con la construcción de las barracas “quien pone las piedras adquiere un derecho”, se activa un acto de reciprocidad entre el cuidado del lugar y el fruto que proporciona. La propiedad no tiene sentido. Las tierras, las piedras, los caminos, los ríos, son de quien es capaz de llegar a establecer una relación de reciprocidad con ellos. Como Manuel Sánchez con el río Ripoll, Miguel *Pajarito*<sup>2</sup> encarnó el lugar en una forma de vida que fue desencadenante del *Pequeño Museo*. Los discursos, análisis, investigaciones y pretensiones profesionales quedan fuera, aquí solo tienen cabida los que se abren a otro grado de conciencia que les permita conectarse con todo. No es un estado de anhelo, más bien es una actitud de adoptar conscientemente otra mirada con lo que nos rodea y reconocernos en la unidad. Los límites serán nuestras propias convicciones y nuestra capacidad de aprendizaje.

La cultura dominante en Occidente ha tratado de borrar lo comunal, no solo de nuestra topografía, sino de su expresión comunitaria. Las paredes del *Pequeño Museo Comunal* nos acogen en mitad de un paisaje. El capitalismo neoliberal levanta muros de separación con la naturaleza que hay en nosotros. Establecer puentes podría ser trasladar estos otros muros, tan distintos, del *Pequeño Museo Comunal* a nuestro paisaje urbano y sub-urbano cotidiano. Atravesar esas piedras que nos aíslan en el confort capitalista y salir de la fragmentación, dando un paso y cuestionando los automatismos de nuestra sociedad contemporánea construida al margen de la ley universal de la reciprocidad. Quizás entonces encontraríamos las razones del sometimiento que, en nombre del progreso, se efectúa sobre los recursos naturales, la misma naturaleza humana y la tierra.

La transformación comunitaria pasa por una transformación y evolución personal. El *Laboratorio de Aprendizaje Comunitario*<sup>3</sup> que estamos poniendo en marcha desde finales de 2016, es en este sentido una apuesta. El LAC nace con la intención de dar espacio al aprender. Partimos de la premisa del aprendizaje como potencial humano y del laboratorio como lugar de experimentación. Viéndolo en perspectiva podemos decir que nuestra propuesta quiere justamente edificarse desde una institución pública con muros como los del *Pequeño Museo Comunal*, para que lejos de separar nos acoja en un paisaje de lo común. La actividad del LAC está dedicada a la creación y transmisión de aprendizajes basado en la reciprocidad, partiendo de los saberes personales y comunitarios, de las capacidades y potencialidades de las personas en lo que definimos como un marco de intercambio, apoderamiento y creación. Como Miguel *Pajarito* y Manuel Sánchez Verdún, el LAC se articula desde el conocimiento que aporta la experiencia y la vida, también desde el territorio que habitamos y la investigación comunitaria.

En el cerro de la Mezquita de Almonaster la Real sobreviven, abandonadas, cuadras y majadas como si estuvieran dormidas. La tradición islámica define las himas como aquellas zonas protegidas en las que no se puede cazar ni cortar árboles. Una zona protegida que pertenece a Al-láh y que tiene que ser colectivizada para el bien público. Deviene un espacio de igualdad social, de reparación, justicia y por extensión un instrumento de conservación natural, que debe proporcionar beneficios al conjunto de la sociedad participando de una dimensión sagrada. La extensión alrededor del templo nos indica también su límite, donde esta condición de sacralidad se diluye. El santuario y su entorno o el bosque sagrado de otras tradiciones, nos indica dónde se concentra el valor de esta unión sagrada y dónde la relación con toda la Naturaleza ha diluido, si no perdido su condición deviniendo un lugar profano, sino ya profanado. La pérdida del valor sagrado de la relación con la Naturaleza anticipa otra pérdida, la del reconocimiento y posterior destrucción de la propia Naturaleza. En esta cadena de dejaciones, podríamos situar la misma pérdida del lugar a través de su abandono.

Las majadas de Almonaster permanecen abandonadas como manifestación actual de nuestras múltiples pérdidas, como un testimonio de nuestra desorientación. Volver a orientarnos en la recuperación del sentido de este lugar, debería hacerse como parte de la recuperación de las cualidades y las relaciones con la Naturaleza. Y este re-enlace no podría hacerse sin introducir en él el valor de lo sagrado, para fundir nuevamente el despertar de esta unión.

### Referencias

- MORA PENROZ, Ziley. *Filosofía Mapuche. Palabras arcaicas para despertar el ser*, Santiago de Chile: Ediciones Cerro Manquehue. 2003.
- FEDERICI, Silvia. *Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*, Madrid: Traficantes de sueños, 2010.
- ALGARRA BASCÓN, David. *El comú català. La història dels que no surten a la història*, Madrid: Potlach ediciones, 2015 .
- LAGARRIGA, Dídac P. *Eco-Yihad. Apertura de conciencia a través de la ecología y el consumo halal*. Barcelona: Edicions Bellaterra, 2014.

#### SITESIZE

(Elvira Pujol Masip y Joan Vila Puig) exploran las posibles formas de comunidad y sus imaginarios dentro la metrópolis contemporánea. Desde el 2002 desarrollan proyectos artísticos e investigan formas de producción cultural autónomas y aprendizajes comunitarios, como *iCataluña termina aquí! ¡Aquí empieza Murcia!* (2011-14), o en la actualidad el *Laboratorio de Aprendizaje Comunitario* en La Virreina Centre de la Imatge. En *MAD#sub anotaciones desde el sub-suburbio de Madrid* (2010-11) compartieron el seminario *Subur* (Urbanacción) con Cunctatio (Susana Velasco y Rafael Sánchez-Mateos Paniagua) en dos exploraciones distintas en la periferia de Madrid.

# The greatness of small things

The essence of the community lies in the direct relationship that is established with all that exists. The community is the archaic form that provides care and regenerates itself in a feedback process, it’s the very nature of things transferred to the human community. This primordial space organises life as a seamless whole. There are no fragments or separation. The constant flow guarantees a future organised in cycles of life and death. This cyclical feature of the communal is closely linked to the cycles of nature; it lives on in rural communities or closely linked to natural elements.

The fragility of human community forms is an indication of the progressive estrangement of our society with respect to the laws of nature. However, there remain behaviours and relationships that, although could be branded as marginal, represent the survival of a moral code and the values of coexistence, which situate us on the threshold of a new awareness and planetary balance. Indigenous worldviews show us a way of life and a culture rooted in what, to our Western eyes, could seem close to the notion of the communal. According to these traditions, people are part of a universe which is alive and, therefore, in constant change. Our task as humans would consist in being part of the natural cycle, creating communities, receiving sustenance from mother earth and delivering care in exchange. This is the universal law that holds everything and that could be translated as reciprocity. This balance recreates the universe and all of nature, including human nature. This universal principle is based on the terms of trade, in a constant flow of giving and receiving. We receive the fruits of the earth and we provide care in exchange: indigenous cultures live according to this balance. Nature is the mother who provides us with everything we need; we just have to live caring for and respecting its cycles.

The principles governing indigenous cultures in their relationship with nature resonate in the communal system that has survived to our day. The forests and woodlands of the communal lands of the Iberian peninsula were looked after and belonged to those working them in the form of a right of disposition, as a remnant of the pre-Roman indigenous societies, clans or tribes. This is a relationship that still exists in some valleys of the Catalan Pyrenees as a form of an archaic communal institution which decided on the commons and whose competence extended to infrastructures such as roads, bridges, fountains of living water, mills, forges... In this kind of ownership, the commons belong to the locals as a whole, as an autonomous organization, and not in the strict sense to the municipal institution.

The economic cycles of capitalism destroyed in different waves part of the land preserved for communal use and enjoyment that ensured the survival and autonomy of the inhabitants of the nearby villages. The clearing of forests, firewood gathering, cabins and refuges construction... were part of the same relationship, that of taking care and receiving sustenance from the earth — an exchange having its centre of gravity in the territory and which unfolds among the community who practices it. Silvia Federici analyses the gradual dispossession of common lands among the European settlers in the transit from the Middle Ages to the incipient capitalism. According to Federici, the role of women in these communities is crucial to understanding the maintenance of communal forms as a perpetuation of life.

Sometimes the spirit of the commons takes shape and comes to us through people who maintain a special relationship with a place, as is the case with Manuel Sánchez Verdún. His life is a story that is written along the river Ripoll he took so much care of in its way towards Sabadell. Native of Málaga, Manuel arrived in the city in the 1950s and settled down in the natural caves on the banks of the Ripoll river. In an era marked by the exploitation of labour, textile industrialization and pollution of the river waters, Manuel Sánchez became the custodian of the landscape in which he dwelt. He gathered rubbish, cleaned and maintained the river health conditions, coming to play a pivotal role recognized even by the municipal technicians, given the previous neglect and marginalization of the area and the immigrant community that inhabited it, among which the settlement of a large gypsy community is of particular importance. Apart from that, Manuel Sánchez was also a builder, a mason by trade, who built with his own hands the landscape of small houses in Sabadell’s Can Puiggener quarter. Here the man and the landscape overlap, they incarnate each other. Manuel erected his home on the banks of the river. The garden, built with the remains of materials and objects that the river dragged along, formed a whole universe of references that he culminated by placing a chapel facing the waters. Manuel’s work is self-construction as worship to the landscape that welcomes us. It is not an aesthetical gesture, but a way of life, that other people, in the same way as him, extend to their community. It is therefore a life without limits, a life that self-generates when it enters in contact with that vibration of the landscape.<sup>1</sup>

This act, which highlights Manuel Sánchez’s deep ties to the area, allows us to also awaken the memory of the communal spirit that the same Ripoll river provided to the inhabitants of Sabadell during the pre-industrial era through the access to the orchards and forests around the river, through the water from irrigation canals, through the mills and other resources. Even today there is a nearby street still called Carrer dels Emprius:

#### SITESIZE

<sup>[1]</sup> Miguel Pajarito es un pastor, talabartero y pintor de inicio tardío a quien Susana Velasco encuentra por azar en un pueblo y con quien da forma al Pequeño Museo Comunal. Se puede consultar acerca de esta relación y el trabajo desarrollado en susanavelasco.net

<sup>[2]</sup> El LAC es un encargo que recibimos de la dirección de La Virreina Centre de la Imatge llevada por Valentín Roma, para poner en marcha una plataforma de aprendizaje comunitario. lac.barcelona

*Empriu* is the Catalan word for the communal lands and property and the right of use, which is now written evidence of this memory and of the need to recover these in the current metropolitan city.

When we enter the *Small Communal Museum* we do it through the landscape's front door to find a geography that obeys other laws and hides countless treasures. As with the construction of the barracks where 'those who put the stones acquire a right', a mechanism of reciprocity between the maintenance of the place and the fruit it bears is activated. Property doesn't make sense. The land, the stones, the roads, the rivers belong to those who are able to establish a reciprocal relationship with them. As was the case with Manuel Sánchez and the Ripoll river, Miguel *Pajarito*<sup>2</sup> embodied the place through a way of life which was the trigger for the *Small Museum*. The discourses, analysis, works of research and professional ambitions remain outside; here there is only room for those who open themselves to another level of awareness that allows them to connect with everything. It is not a state of longing, rather it is an attitude of consciously adopting another look for what surrounds us and recognising ourselves in unity. The limits will be our own convictions and our ability to learn.

The dominant culture in the West has tried to delete the communal, not only from our topography, but also from its shared expression. The walls of the *Small Communal Museum* welcome us in the middle of the landscape. Neoliberal capitalism builds walls of separation from the nature that is in us. To span bridges could be to move these other, so different walls, from the *Small Communal Museum* to our everyday urban and sub-urban landscape. It could be to break through those stones that isolate us in capitalist comfort and to come out of fragmentation, taking a step forward and questioning the automatisms in our contemporary society, which has been built with its back to the universal law of reciprocity. Perhaps then we would see the reasons for the predation to which natural resources, human nature and the Earth itself are subjected in the name of progress.

Community transformation implies a previous transformation and personal evolution. The *Laboratorio de Aprendizaje Comunitario* [Community Learning Lab] that has been set in motion since the end of 2016 is a bet<sup>3</sup> in this direction. The LAC is born with the intention of giving space to learning. We start from the premise of learning as human potential and of the laboratory as a place of experimentation. Seeing it in perspective we can say that our proposal wants to be based on a public institution with walls such as those of the *Small Communal Museum* so that, far from separating us, it welcomes us in a communal landscape. LAC's activity is devoted to the creation and transmission of learning through reciprocity, on the basis of community and personal knowledge, of the capabilities and potential of people in what we define as a framework of exchange, empowerment and creation. As Miguel *Pajarito* and Manuel Sánchez Verdún, the LAC draws on the knowledge brought by experience and life, as well as on the territory we inhabit and communal research.

On the hill of the Mosque of Almonaster la Real, some abandoned stables and sheepfolds survive as if they were asleep. Islamic tradition defines the himas as protected areas where hunting or cutting down trees is forbidden. A protected area that belongs to Allah and that has to be collectivized for the public good. It becomes a space of social equality, remediation, justice and, by extension, an instrument of natural conservation, which should provide benefits to the whole of society with its sacred dimension. The area around the temple also marks its limits, where this condition of sacredness is diluted. The sanctuary and its surroundings or the sacred forest of other traditions tell us where the value of this sacred union is concentrated and where the relationship with all nature has been diluted, if not eliminated by turning it into a profane place, or even desecrated. The loss of the sacred value of the relationship with nature anticipates another loss, that of the recognition and subsequent destruction of nature itself. In this chain of neglects, we could situate the very loss of the place through its abandonment.

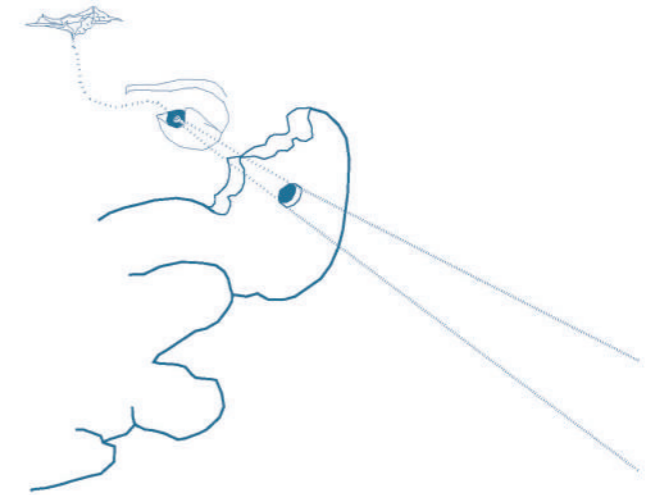
The sheepfolds of Almonaster remain abandoned as a current reminder of our multiple losses, as a testimony to our disorientation. To reorient ourselves towards the reclaiming of the sense of this place we should aim at the recovery of natures' qualities and our relationship with it, a re-union that could not be done without introducing in it the value of the sacred, to again complete the awakening of this union.

## References

- MORA PENROZ, Ziley. *Filosofía Mapuche. Palabras arcaicas para despertar el ser*, Santiago de Chile: Ediciones Cerro Manquehue, 2003.
- FEDERICI, Silvia. *Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*, Madrid: Traficantes de sueños, 2010.
- ALGARRA BASCÓN, David. *El comú català. La història dels que no surten a la història*, Madrid: Potlach ediciones, 2015.
- LAGARRIGA, Dídac P. *Eco-Yihad. Apertura de conciencia a través de la ecología y el consumo halal*. Barcelona: Edicions Bellaterra, 2014.

## SITESIZE

(Elvira Pujol Masip and Joan Vila Puig) explores the possible forms of community and their imaginaries within the contemporary metropolis. Since 2002 they have been developing artistic projects and investigating autonomous ways of cultural production and community learning, such as *iCataluña termina aquí! ¡Aquí empieza Murcia!* (2011-14), or currently the *Laboratorio de Aprendizaje Comunitario* at La Virreina Centre de la Imatge. In *MAD#sub anotaciones desde el sub-suburbio de Madrid* (2010-11) they shared with Cunctatio (Susana Velasco and Rafael Sánchez-Mateos Paniagua) the seminar *Subur* (Urbanacción), undertaking two different explorations of the outskirts of Madrid.



<sup>2</sup> Miguel *Pajarito* is a shepherd, leather craftsman and painter of late vocation whom Susana Velasco met by chance in a village and who became his collaborator in the development of the *Pequeño Museo Comunal*. For further information about this relationship and the work developed go to [susanavelasco.net](http://susanavelasco.net)

<sup>3</sup> The LAC is a initiative that was entrusted to us by the direction of La Virreina Centre de la Imatge led by Valentín Roma, with a view to implement a community learning platform. [lac.barcelona](http://lac.barcelona)